

La Voz de Valdepeñas

SEMANARIO CATÓLICO

DIRECTOR, DON EUSEBIO YASCO

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Año IV.

Núm. suelto 5 cénts.
25 núms. 75 cénts.

Valdepeñas 9 de Diciembre de 1893

Trimestre 1 peseta
Un año 4 pesetas

Núm. 207

El trabajo que á continuación insertamos fue remitido por su autor, don Casto Perez y Pozo, á la comision de Certámen del Congreso Eucarístico de Valencia: aunque no ha sido premiado lo publica á instancias de algunos amigos identificados con las ideas y sentimientos que en él se exponen.

¡Agnus dei!

«La Eucaristía es el hermoso y brillante compendio de todas las grandezas del Catolicismo.»

El Cordero divino, ofreciéndose en sacrificio perpetuo para la salvación de los hombres, realiza en el Cenáculo el mas asombroso acto de humildad y amor que puede concebirse; por eso es el mas espléndido y sublime que consigna el Evangelio: lo mas humilde es lo mas grande; *el que se humille será ensalzado.*

A la manera que el sol, centro del sistema planetario, alumbrá y vivifica infinidad de astros y de él reciben animación todos los cuerpos comprendidos en su órbita, así el Sol Celestial de Justicia, Jesucristo Señor nuestro, presente con toda realidad en la Hostia Consagrada, es centro de los grandes amores y heroicas virtudes cristianas y dá luz y vida á todas las ideas y á todos los sentimientos católicos; la Eucaristía es el inmenso lumínar que á torrentes inunda el orbe cristiano, bañando de áurea claridad los portentosos misterios que venera la Iglesia Católica: como el Rey de los astros en el mundo físico ejerce su influencia, comunicando calor y movimiento á cuanto le rodea, así puede apreciarse el movimiento y calor que al mundo moral y religioso trasmite la sagrada Eucaristía. Toda la doctrina católica y todas las prácticas cristianas giran como alrededor de su eje natural en torno de este augusto sacramento, sol radiante que ilumina y vivifica las ciencias y las virtudes religiosas: la teología se engrandece con los elevados conceptos que el espíritu humano emite por inspiración de ese misterio sacrosanto; la caridad se desarrolla, pródiga y ardiente, influida por tal altísimo ejemplo de amoroso sacrificio; la Sagrada Eucaristía es prístina fuente en la que los cristianos bebemos el agua regeneradora de la gracia, que apaga la sed producida por ardorosas pasiones; es el conjunto de todos los consuelos para las almas justas, el objeto de sus mas vehementes anhelos y la aspiración final de sus eternas esperanzas.

De este centro de verdad suma dimana todo el orden de verdades parciales que constituye el dogma católico; la Religión cristiana, única verdadera, tiene por la Sagrada Eucaristía constante afirmación, comprobada por múltiples testimonios, entre otros por el cumplimiento de las profecías. Rea-

lizada está ya aquella consoladora promesa que afirmaba «Tiempo vendrá, en que habrá una fuente perenne en la casa de David y para los moradores de Jerusalén, en la cual se lave el pecador.»

(1) Cumpliéndose está desde la celebración del divino banquete, en el cual Dios mismo convierte en celestial alimento, en pan de vida, su propia carne, y en espiritual licor, en vino del alma, su propia sangre. Es inenarrable aquel asombroso suceso, que consumaba la fusión de Dios con sus ingratas criaturas; y este acto, el mas transcendental que registran los anales del universo, tuvo la dulcísima sencillez que imprimía el Divino Nazareno á todas sus milagrosas obras; le habia precedido el magno ejemplo de humildad que le postró á los pies de sus discípulos, sin excluir al traidor Judas, que trataba su muerte; terminado este digno preliminar Jesús ocupó su asiento, bendijo el pan y lo dió á sus apóstoles diciéndoles: «Tomad, comed, éste es mi cuerpo» y después tomando el cáliz con vino lo bendijo igualmente diciendo: «Bebed, esta es mi sangre.»

¡Oh, cuan poca cosa es la constante y universal adoración que la humanidad puede tributarte, Jesús amorosísimo! ¡Serafines que con vuestras alas cubris el trono de la Majestad Celestial, espíritus puros, cuantos habitais en la inmortal Sion, llenad vosotros, en lo posible, la falta de adoración de los hombres! ¡Oh misterio venerando! ¡Oh momento feliz en el que debió soldarse firmemente á la tierra esa cadena de oro, la Religión, que según poética frase de Homero tiene colgada la tierra del trono del Eterno! ¡Feliz instante para el Apostolado que rodeaba á Jesucristo! ¡Bendito seas una y mil veces, momento dichoso, que fuiste nuncio de paz, de amor y alegría para todas las generaciones futuras! ¡Desde entonces este augusto Sacramento es el canal directo de gracias por donde el mundo obtiene rápidamente los raudales de la misericordia del Altísimo!

Esa renovación de aquella memorable cena, repetida siempre que se celebra la Santa Misa, es el mas asombroso de los prodigios del cristianismo; es el amor divino derramando torrentes de gracias en mayor abundancia que lengua humana pudiera pedir.

De las precedentes consideraciones resulta evidenciado el tema elegido para este pobre trabajo: puede decirse que es una afirmación más que un tema; es una verdad demostrada, no es una tesis; «La Eucaristía es el hermoso y brillante compendio de todas las grandezas del catolicismo.» Efectivamente, la sola enunciación de este aserto evita la necesidad de aducir pruebas para confirmarlo; la razón lo reconoce espontáneamente, la memoria hace rápida excursión por los dilatados campos de la historia y ya expuesto este hermoso y facil tema se amplía por sí sólo y mientras mas se repite y se considera, con más fervor se

(1) (Zac. XIII, 1)

admira y adora el excelso misterio á que se refiere: en esta afirmación simplicísima parece existir claridad absoluta, dimanada de Dios, en quien reside la única y total verdad, de la que son reflejo todas las demas manifestaciones de verdades relativas ó parciales.

Esto no obstante, estamos en el deber de hacer algunas consideraciones que evidencien mas lo que con cariñoso tesón sostenemos.

Todo acto de caridad procede de la ardiente caridad de Jesucristo; todo acto de esperanza Jesucristo lo infunde, llenando de ese bálsamo consolador los corazones cristianos, porque El es la esperanza suma y esta dulce esperanza y acendrada caridad tienen su origen en la fé que infunde la absoluta confianza, la íntima persuasión de que el medio mas directo y eficaz de honrar á Dios es adorarlo en la sagrada Eucaristía: en estos sentimientos de fe esperanza y caridad se robustecen las convicciones católicas y se experimentan deseos de tributar al Altísimo el debido culto, con la magnificencia y esplendor que el celo de los buenos cristianos sugiere.

¡Ah! que hermosas corrientes de amor electrizan á las almas justas que se comunican con su Dios y Criador! ¡Cuanto la criatura mas ama á Dios mas ama al prójimo, y cuanto mas ama al prójimo mas se aumenta su amor á Dios, de quien el hombre es imagen y semejanza.

¡Que grato flujo y reflujo de amor entre el Divino Corazón y los corazones de los buenos cristianos! Estos afectos son el motivo mayor en que debe fundarse el deseo de glorificar al Salvador del mundo con la plena adoración que le es debida, elevada en grado superlativo y con diferencia muy esencial de la veneración que debemos á María Santísima y á los santos.

Las oraciones dirigidas á estos han de inspirarse en la admiración de sus méritos; y al alabarlos y ponerlos por intercesores de nuestras súplicas debemos estimularlos á imitarlos.

La veneración á la excelsa Madre de Dios es el culto tiernísimo del corazón, que se siente inundado de placida poesía; la adoración debida á Dios ha de ser el solemne readimiento de todas nuestras facultades y potencias, abismándose ante la Majestad del Creador.

Por lo tanto han de rodearse de la mayor magnificencia posible los homenajes religiosos consagrados al Santísimo Sacramento: debe trabajarse por los buenos católicos para que se conozca, y ame mas á Jesucristo en el augusto sacramento de la Eucaristía. Razon tenia Santa Magdalena de Pazzis cuando exclamaba «¡Oh amor no conocido, oh amor no amado!» Si, adorable Salvador, el mundo no os ama por que no os conoce ¡Disipáranse las tinieblas de la ignorancia y vuestro triunfo en la tierra sería completo! Ah, ¡cuanto ganaría la humanidad, porque al cumplir

los hombres con sus deberes para con Dios verían mas obligatorio y facil cumplir los que deben guardarse mutuamente! La sociedad padece mucho actualmente por que está retirada de Dios y á Dios es necesario que vuelva. En la Sagrada Eucaristía está el porvenir y la salvación del mundo. Estimulémonos á fomentar la adoración al Santísimo Sacramento y habrémos contribuido á la obra mas humanitaria que puede realizarse. ¡No se empeñe el mundo en salir de la órbita del astro Rey que le presta su luz, su vida y su equilibrio; porque violentando las leyes naturales, que á El le sujetan, rodará irremisiblemente al vacío, al abismo, sin orden y sin fuerza alguna regular que le evite un tremendo cataclismo. Cuando tan clara está la salvación hay que decidirse á conseguirla; cuando tan fácil es seguir el buen camino por él se debe marchar, á fin de ahorrarse trabajos en la peregrinación por la tierra y lograr el descanso y la felicidad eterna en el cielo. La mayor grandeza del Catolicismo es dar la salvación eterna.

De la renovación perdurable de aquel gran banquete, en el que Dios mismo se ofreció por alimento del hombre, comunicándose así íntimamente con sus criaturas, nacen como consecuencia ineludible todas las grandezas del catolicismo; de ahí viene el esplendor con que las generaciones piadosas han rendido culto á la sagrada Eucaristía con preferente magnificencia. Correspondamos los católicos del último tercio del siglo XIX á lo que estamos obligados por la doble razón de los tradicionales antecedentes de nuestros mayores y porque en esta desgraciada época que se cometen horribos ultrajes á la Majestad Divina deben las alabanzas y desagravios no solo corresponder sino superar á la gravedad de las ofensas.

Esto y mucho mas debe hacerse en holocausto del mansísimo Cordero que se ofrece como víctima propiciatoria, realizando un pasmoso acto de inconcebible humildad á pesar de las tristes ingratitudes y horribos sacrilegios que previamente conocia.

Todo el amor y celo que los católicos dediquemos en alabanza de este misterio sacrosanto resultará pobre ante el inmenso amor y celo de nuestro bien que hacia nosotros siente el bondadoso Corazón de Jesús; toda la grandeza de este amor celestial está compendiada en el Augusto Sacramento. Sí; la Eucaristía es el conjunto de todos los atributos mas potentes de la Divinidad; es el resumen de los mas ardientes y amorosos afectos de Dios hacia los hombres. Es el milagro de los milagros, el de la divisibilidad llevada al infinito, milagro perenne y prodigioso del que fueron digno premio el maná del desierto; el agua brotando á torrentes de la roca tocada por la vara de Moisés; los panes y los peces, multiplicados para calmar el hambre de la multitud admiradora de Jesús, y el agua convertida en el mejor